

# **Cultura política y género**

## **Introducción**

Desde tiempos remotos, la construcción social de género ha sido soslayada por la cultura imperante. Así tenemos a los jóvenes que son formados en las filas del ejército para enfrentar posibles estallidos sociales o guerras. El servicio militar está implementado exclusivamente para el sexo masculino, bajo la premisa de la fortaleza, destreza y estrategia militares. No así las jovencitas que, desde pequeñas se les impone un rol social que implica sumisión, apego, dependencia y labores domésticas entre otras más. Tal circunstancia se recrudece cuando estos y estas jóvenes crecen y se insertan al sistema de estructuras en las que pervivimos actualmente donde predomina la dominación y la desigualdad.

El esquema fundamental de este trabajo estriba en esa inserción mental de las mujeres, cuando se observan como entes aislados del ámbito determinista del hombre, que como hemos mencionado es débil, carente de ideas e imposibilitadas para pensar.

No existe una diferencia profunda entre de sociedad tradicional y sociedad moderna cuando hablamos de cultura política y género, en virtud de que los patrones antes mencionados se reproducen y multiplican cuando los hombres y las mujeres se insertan en el terreno político-laboral. Hoy se funden en una misma concepción.

Héctor Tejera Gaóna, menciona que "...más allá de los adjetivos que reciba el estudio cultural de los procesos políticos, en los últimos años se ha hecho cada vez más evidente que una parte central en la discusión sobre la cultura política está relacionada con el poder. Ya en 1985, Krotz definía a la cultura política como "el universo simbólico asociado al ejercicio y las estructuras de poder..."

Luego entonces el concepto de poder dentro de la cultura política nos obliga a un acercamiento certero a las relaciones de poder en donde la mujer tiene un

lugar determinado por la cultura imperante en este país. Cabría preguntarse si la calidad de ciudadana tiene un lugar en este complicado entramaje.

La ciudadanía establece la posesión de derechos y responsabilidades, así como la pertenencia a una nación y participación social. No obstante, en los hechos su conceptualización sólo considera su dimensión formal.

Además, la ciudadanía sigue sin extenderse de manera equilibrada y equitativa hacia las mujeres, ya que el modelo discursivo actualmente hegemónico reproduce continuamente un sistema de valores patriarcal.

En la ponencia se expone el significado de la ciudadanía de las mujeres que se aprecia en la práctica, el cual se caracteriza por un reconocimiento parcial de los derechos. Esto último, ligado al contexto del Estado de México.

## **Género**

El concepto de género es una vaga idea que difícilmente es aclarada o explicada como tal. En diferentes entrevistas encontramos que, cuando se pregunta qué es lo que concierne a género, invariablemente se responde: “Es algo innato a las mujeres”, “Somos las mujeres”, “es algo que se refiere al sexo femenino”... En primer término debemos dejar claro que cuando hablamos de género nos referimos a esa construcción teórica que no es definida por la naturaleza del sexo, más bien se construye bajo el esquema de lo femenino (Lamas, 1996; Scott, 1996) que se adquiere bajo un proceso socio/político y cultural, haciendo una marcada distinción entre sexo y género. Teresita de Barbieri aclara al respecto “... El género se conforma “como categoría que en lo social, corresponde al sexo anatómico y fisiológico de las ciencias biológicas. El género es el sexo socialmente construido”

Así mismo, la autora nos ofrece un acercamiento científico respecto a los fundamentos teórico metodológicos para comprender el por qué nace la categoría de Género “... Para demostrar que los análisis de género se intersectan con las categorías de sexo/sexualidad, raza, etnia, clase y cultura se produce la idea de “los sistemas de género/sexo” que se definen como

“conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de las especies humana y en general al relacionamiento entre las personas. En términos durkheimianos, son las tramas de relaciones sociales que determinan las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas”. El género constituye la relación de significados que las sociedades le otorgan, a diferencia del sexo que implica solo lo anatómico.

Por otra parte, Marcela Lagarde menciona que “...la categoría de género analiza la síntesis histórica que se da entre lo biológico, lo económico, lo social, lo jurídico, lo político, lo psicológico, lo cultural. Implica al sexo, pero no agota ahí sus explicaciones”

Es decir, el género tiene que ver con la identidad y el comportamiento de las personas.

En 1964, Robert Stoller estudió los trastornos de la identidad sexual en personas en donde la asignación de sexo falló, dada la confusión que provocó el aspecto externo de los genitales. Stoller llegó a suponer que entonces el peso y la influencia de las asignaciones socioculturales de hombres y mujeres, como los ritos, costumbres y experiencias constituían los factores que determinaban la identidad y el comportamiento masculino o femenino y no el sexo biológico.

Stoller y Money concluyen una distinción conceptual entre sexo y género “...Sexo son los rasgos biológicos y fisiológicos del ser macho o hembra, y género es la construcción social de esas diferencias sexuales”. Para mas referencias se sugiere abordar el estudio antropológico de Gayle Rubin.

El género es entonces una construcción simbólica que alude al conjunto de atributos socioculturales asignados a las personas a partir del sexo y que convierten la diferencia sexual en desigualdad social. La diferencia de género no es un rasgo biológico, sino una construcción mental y sociocultural que se ha elaborado históricamente.

## **Género y cultura política**

Partiendo de la premisa definitoria de la categoría de Género, y habiendo dejado clara la postura epistemológica de la misma pareciera simple y concreto pensar que es una construcción social como tal y que responde efectivamente al concepto de cultura que enarbolamos: “civilización y progreso”, constituyen las prácticas, rituales, vestimenta y normas de comportamiento inmersas en el tejido social.

“...La cultura permite al ser humano la capacidad de reflexión sobre sí mismo, con ella, el hombre discierne valores y busca nuevas significaciones” (UNESCO).

“La cultura es una abstracción y una construcción teórica a partir del comportamiento de los individuos de un grupo, porque cada individuo tiene su mapa mental y su guía de comportamiento, su cultura personal, que en su mayor parte está formada por los patrones de comportamiento que comparte con su grupo social, es decir, parte de esa cultura consiste en el concepto que tiene de los mapas mentales de los otros miembros de la sociedad. La cultura de una sociedad se basa en la relación mutua que existe entre los mapas mentales individuales” (Alvarez, 2006: 38).

Thompson, Ellis y Wildavsky hacen dos propuestas: la que establece que la cultura se determina por los valores, creencias, normas, racionalizaciones, símbolos e ideologías; es decir, los productos mentales, y el segundo enfoque: “la forma de vida de las personas, relaciones personales y actitudes”, esta última se vincula con las formas de vida en donde los individuos se relacionan socialmente. Los autores elaboran una compleja conclusión, motivo de la presente ponencia que confirma la base cultural de nuestra propuesta:

“...en diversas sociedades se cree que el hombre por ser tal tiene más autoridad y derechos que la mujer. Eso es un sesgo cultural porque es una creencia, un producto mental que es compartido por una sociedad, ...la percepción de que la mujer es inferior al hombre se convierte en una forma de vida al proyectarse en las relaciones interpersonales...de manera que una mujer

puede adaptar una forma de vida en la que se vuelve completamente sumisa ante los hombres, se revela ante la sociedad en busca de la igualdad de género”

Luego entonces, ¿cómo se construye la Cultura política?, para llegar a este ámbito de estudio es primordial acercarnos antes a la Teoría cultural. José Manuel Merino la define como “...el conjunto de conocimientos científicos acerca de las sociedades humanas, generados por las distintas disciplinas antropológicas...en especial en las ciencias sociales”. La teoría Marxista establece que”... el ser social determina la conciencia”.

El axioma de la teoría cultural según Wildavsky consiste en que lo que más importa a las personas es su relación con otras, y la relación de otras personas con ellos “...una de las decisiones más grandes que toman las personas es la forma de cultura: valores compartidos, validez de prácticas sociales que adoptan. Es decir que somos objeto-causa-consecuencia de nuestra cultura, luego entonces qué hacemos de la política cuando la fusionamos con la cultura.

La política es toda acción y toda acción es política que constituye relaciones de poder. Está íntimamente relacionada con percepciones, actitudes y costumbres de la sociedad respecto a su gobierno y como éste se relaciona con ellos, los miembros de la sociedad.

Arthur Asa Berger, menciona que la cultura política es un conjunto de creencias, valores y actitudes de la gente, que juegan una parte importante en la formación del orden político de una sociedad”. Por su parte, Almond y Verba dicen “...la cultura política se refiere a las orientaciones específicamente sobre política, actitudes hacia el sistema político...y actitudes hacia el papel del individuo en el sistema”.

La cultura política es la forma en que las personas, conforme a sus conocimientos, impresiones y actitudes, interpretan todo aquello que tenga que ver con procesos políticos y su interacción con éstos. La cultura política responde a cómo el ciudadano concibe la comunidad, cómo experimenta la pertenencia y cómo reivindica su derecho a formar parte de su país. Son los

criterios de “medida” para juzgar la política y la experiencia diaria de las formas de hacer política lo que conforma la cultura política (Alvarez, 2006:39).

La cultura política es también un proceso de estructuración fundado en la operación conjunta de poderes causales de los actores, así como de propiedades estructurales específicas del campo de lo político, por lo que su apreciación cabal requiere de un doble proceso hermenéutico que capte cómo es que los actores crean el campo de lo político al tiempo que son creados por él (Echegollen, 1998: 502).

### **Género, cultura política y ciudadanía**

La importancia del concepto de género radica en hacer visible el supuesto ideológico que equipara las diferencias biológicas con la adscripción a determinados roles sociales, a la división pública y privada y a la distribución del tiempo. Lo femenino se relaciona con las actividades privadas, familiares y domésticas; mientras que lo masculino se identifica con el espacio público y las actividades inherentes a éste.

La asignación de roles, históricamente, se ha concebido como algo natural; mujeres y hombres por naturaleza traen una identidad social diferente, de tal manera que la exclusión de todas las mujeres en la esfera pública y de la ciudadanía en función de su género se entiende como no contradictoria, por derivar de la naturaleza y de las diferencias “esenciales” y “naturales” entre mujeres y hombres.

El espacio público creado fue, en este sentido, el espacio de los “iguales”, de los que se reconocen como tales por su “naturaleza” o “capacidades” –autonomía personal- como ciudadanos u “hombres públicos”, en tanto que las mujeres son la alteridad, “lo diferente”, “lo otro”, supuestamente opuesto pero complementario y subordinado; y no podía haber igualdad entre quienes no son “iguales”.

Bajo esta lógica, la ciudadanía se construyó en una estructura de poder patriarcal porque justamente un principio fundador de este poder es la separación entre lo público y lo privado, esto quiere decir que los acuerdos

sobre derechos y responsabilidades fueron tomados por hombres y para hombres, en tanto protagonistas del debate político, a pesar de tener como base un estado de perfección social en el que los ideales de libertad e igualdad eran fundamentales.

El ejercicio concreto de la ciudadanía, también, se definió por la división entre la esfera privada y la esfera pública; de manera que traza una línea divisoria insalvable entre quienes pueden participar de la igualdad y ser incluidos o no.

Las diferencias de género permean no sólo el marco jurídico y las instituciones, sino, además, el entramado social “informal”; por lo que las desventajas para las mujeres en relación con los hombres son reproducidas desde lo institucional, formal e informal.

La desigualdad implica asimetrías, que se materializan en marginación subordinación y participación inequitativa en los derechos ciudadanos. De tal modo que en caso de que las mujeres accedan a trabajos bien remunerados, a cargos públicos o de elección popular, tienen que hacerlo bajo estructuras patriarcales. Es decir, las mujeres que se integran en el ámbito público lo hacen sin liberarse de las responsabilidades que por “naturaleza” se les asigna.

El papel de las personas en el sistema, es decir género femenino y género masculino que interactúan políticamente, se relacionan partiendo de sus patrones culturales anquilosados y que se manifiestan abiertamente en la censura o autocensura como rasgo cultural característico de nuestra sociedad.

“Los sistemas de sexo/género son por lo tanto, el objeto de estudio más amplio para comprender y explicar el par subordinación femenina-dominación masculina”.

A continuación se exponen algunas narraciones de mujeres mexiquenses que muestran como se asumen frente a los hombres y, sobre todo, como en la práctica se limita su libre ejercicio de derechos como ciudadanas.

“Me hubiera gustado haber tenido la capacidad de tener a mi familia y haber desarrollado una profesión o un negocio. Consideré que no podía hacer las dos

cosas con eficiencia. Me hubiera gustado aprovechar la beca que me dieron para irme a Francia, cuando estudie ya casada en la Alianza Francesa. Pero iba a dejar a mis hijos adolescentes, preferí sacrificar lo que hubiera logrado profesionalmente. No era posible llevar las dos cosas [...] los hombres sí se van y dejan a los hijos para realizarse, los dejan y no les apura mucho. Los hombres se inclinan por su realización personal” (Vélez, 2008: 123).

“Me siento distinta a otras mujeres, en el sentido de no conformarme con sólo tener una familia, aunque las aspiraciones profesionales a veces chocan con los deberes familiares [...]” (Vélez, 2008: 124).

“Renuncie al trabajo público a mi puesto en un importante organismo, por la familia, por apoyar a mi pareja, que en ese entonces no tenía trabajo, y dirigí una empresa familiar [...]” (Vélez, 2008: 124).

“El hecho de que tuviera más hermanas que hermanos y que mi padre siempre nos estuviera impulsando sin distinción para proponernos metas y luchar por ellas hizo que yo no me sintiera diferente a los hombres ni con límites en ningún aspecto” (“Rosy”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2013).

“Tengo dos hermanas y crecí con un padre machista y alcohólico, pero ante la ausencia de un varón él nos otorgó un mejor lugar que a mis primas con padres en la misma condición. Gracias a la insistencia de mi madre y su solvencia económica, las tres logramos hacer una carrera y él simplemente tuvo que aceptarlo” (“Mary”, entrevista personal, 20 de septiembre de 2013).

“Mi madre reprodujo los roles tradicionales con mi hermano y conmigo, pero nunca fue una mujer sumisa, tan fue así que se divorció de mi padre. Esto hizo que yo tenga presente que no debo someterme ante un hombre” (“Tere”, entrevista personal, 27 de septiembre de 2013).

“Tengo, 7 hermanas y 6 hermanos; mis hermanas estudiaron hasta la primaria y se casaron muy jóvenes. Me costó mucho trabajo romper con las tradiciones de mi familia, pero lo hice; estudie una carrera y trabajo como servidora pública”. (“Cely”, entrevista personal, 27 de septiembre de 2013).



## Conclusiones

- La mayor presencia femenina en los espacios de representación política, ha ayudado a modificar la concepción tradicional sobre los roles de género.
- Los avances para lograr la igualdad entre mujeres y hombres todavía no son suficientes para revertir la lógica de lo que por muchos años se consideró como normal.
- Garantizar a la mujer igualdad en el acceso y plena participación en las estructuras de poder, así como incentivar su inserción en la toma de decisiones en los ámbitos familiar, laboral, vecinal, social y en los puestos directivos, constituyen aspectos esenciales para lograr una democracia ciudadana.
- Alcanzar la equidad entre los géneros es un principio básico del desarrollo y una oportunidad para la democracia.
- Es necesario, la reconstrucción de la ciudadanía que contemple al género como una variable; considerando las experiencias, estrategias y acciones que las mujeres han desarrollado para ejercer sus derechos como ciudadanas. Se trata de repensar el espacio bajo una nueva mirada, la del género, es decir, a través de las diferencias culturales entre hombres y mujeres; cambiar el lugar y espacio que las mujeres ocupan, lugar impuesto con un proceso ideológico, transmitido por los hombres a la humanidad; modificar los estereotipos sexuales y las actitudes vinculadas a la masculinidad hegemónica.
- Es necesario construir una nueva concepción de ciudadanía en la que la diferencia sexual se convierta en algo efectivamente no pertinente y se priorice más bien el principio de equivalencia democrática. Se requiere establecer una hegemonía vinculada mediante nuevas relaciones, prácticas e instituciones sociales igualitarias.
- El camino todavía se vislumbra largo y complejo para institucionalizar y transversalizar la perspectiva de género en todos los niveles, y así coadyuvar en la construcción de una cultura de igualdad y no discriminación.

- Consideramos que los paradigmas se deben reinventar, partiendo desde la propia realidad, independientemente del género, la educación es premisa fundamental tanto en la educación formal, no formal e informal, dentro de las aulas pero sobre todo en el lecho familiar, donde nacen y se reproducen esquemas, ideas, cosmovisión. Dejemos de perpetuar patrones, que hemos comprobado son disfuncionales para el desarrollo armónico de las mujeres y los hombres en terrenos que pertenecen a ambos.

## **Bibliografía**

Alvarez Villeda, Karen (2006) "Un canal para todos en la ciudad de México" en *Ensayos*, Instituto Electoral del Distrito Federal, México.

Bourdieu, Pierre (1987) "La ideología como representación", en Gilberto Giménez, *La teoría y el análisis de la cultura*, México, Secretaría de Educación Pública/Consejo Mexicano de Ciencias Sociales/Universidad de Guadalajara.

Durand Ponte Víctor Manuel (2004) *Ciudadanía y Cultura política: México 1993-2001*, México, Siglo XXI.

Durand, Víctor Manuel (1994) "La larga duración del autoritarismo del sistema político y su lenta transición a la democracia: el papel de la cultura política", ponencia presentada en el *Seminario Democratización y Opinión Pública*, un enfoque comparativo, Universidad de Sao Paulo, 28 al 30 noviembre.

Echegollen Guzmán, Alfredo (1998) "Cultura e imaginarios políticos en América Latina" en *Metapolítica*, Vol. 2, núm. 7, Centro de Estudios de Política Comparada AC, México. pp. 495-511.

García Canclini, Nestor (1999) *La globalización imaginada*, México, Buenos Aires, Barcelona, Paidós.

García Montaña, Jorge (2004) "Participación y abstención electoral: consideraciones en torno al capital cívico" en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, Número 3, México, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales/Universidad Veracruzana.

Gutiérrez, Roberto (1996) "La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología", en Esteban Krotz (coord.), *El estudio de la cultura política en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Gutiérrez Sanin, Francisco (2006) *Apuntes sobre Globalización, Ciudadanía y Movimientos Sociales* [en línea], s/f, [consultado en octubre de 2006]. Disponible en <http://usuarios.lycos.es/politicaset/articulos/apuntes.htm>

Marshall, T.H. (1964) *Class, Citizenship and Social Development*, Doubledays Company, Inc. Garden City, New York.

Muro González Francisco (2005) "Cultura Política para la construcción de la ciudadanía", Ponencia presentada en el *XVII Congreso Nacional de Estudios Electorales de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales*, Querétaro, 26-28 de octubre.

Preciado Coronado Jaime (2004) Políticas públicas e innovación social en los programas de combate a la pobreza. Capital social y capital humano durante el "quinquenio perdido" (1997-2002) en Brasil, Chile, Perú y México. *VII Seminario de Política Social*, Ciudad de México, México.

Segovia, Rafael (1975) La politización del niño mexicano, México, El Colegio de México, México.

Tejera, Héctor (1998) "Cultura política, poder y racionalidad" en *Alteridades*, Núm, 8, UAM, México, pp. 145-157.

\_\_\_\_\_ (1998) *Participación Social y Ciudadanía* [en línea], [consultado en septiembre de 2006]. Disponible en [http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/files/participación\\_social\\_y\\_ciudadanía.pdf](http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/files/participación_social_y_ciudadanía.pdf).

Varela, Roberto (1993) "El concepto de cultura política", en Esteban Krotz (comp.), *La cultura adjetivada*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 75-113.

Vélez Bautista, Graciela (2008) *La construcción social del sujeto político femenino. Un enfoque identitario-subjetivo*, UAEMEX/Porrúa, México.